

Una visión perceptiva de la doble articulación del diálogo

Beatriz GALLARDO PAÚLS

Universitat de València.

1. Introducción: el enfoque perceptivo.

Nuestro estudio de la conversación adopta una visión de lingüística perceptiva, en la que se define un elemento utilizando al resto como fondo para el análisis. Esto significa asumir el enfoque gestáltico que iniciara desde 1980 la "Gramática Liminar" (LÓPEZ GARCÍA 1980), distinguiendo en el universo perceptivo que estudiamos (en nuestro caso, la conversación), figuras y fondos. La visión que adoptamos es siempre global, pero los mismos elementos actúan unas veces como descritos y otras como descriptores.

Otro aspecto fundamental de nuestra teoría es, sin duda, la consideración constante de los hechos de recepción. En este sentido se ha dicho alguna vez que nuestro análisis conversacional es en realidad una pragmática "ampliada": una pragmática del receptor. Efectivamente, la incorporación del objeto de la enunciación al estudio nos permite identificar unidades que van más allá del acto de habla y del intercambio, superando así la perspectiva monológica ("egologista" según JACQUES 1988) que han desarrollado corrientes como la pragmática o el análisis del discurso.

Para el establecimiento de tales unidades, distinguimos dos niveles⁽¹⁾ de organización conversacional: el nivel de la toma de turno y el nivel secuencial:

- la organización PORMENORIZADA o DE TOMA DE TURNO está integrada por aquellas unidades de la conversación que surgen gracias al mecanismo de la toma de palabra; el criterio de definición es sobre todo estructural, y afecta como veremos a dos subsistemas de turno.
- la organización SECUENCIAL agrupa las intervenciones definidas estructuralmente en grupos dotados de coherencia temática y funcional.

Presentaremos brevemente los aspectos básicos de la organización pormenorizada, para centrarnos luego en el ámbito de las secuencias. Como veremos, la aplicación de un modelo de naturaleza perceptiva facilita la identificación de cuatro tipos fundamentales de secuencia que corresponden a las cuatro leyes básicas de la percepción y que son compatibles con las descripciones efectuadas hasta el momento por los autores de la escuela de Birmingham, la escuela de Ginebra o la etnometodología.

2. La organización pormenorizada: la escala de rango.

El sistema de la toma de turno determina la aparición progresiva de las unidades que van a formar una conversación. Si prescindimos momentáneamente del criterio gramatical y apelamos a nuestra intuición de hablantes, es fácil darse cuenta de que tal progreso de la conversación se realiza a partir de la acumulación de turnos e intervenciones, es decir, la suma de emisiones que pertenecen a diferentes hablantes es lo que va

(1) Se puede establecer cierta correspondencia entre esta distinción y los dos niveles propuestos por RÉMI-GIRAUD (1987:17), que diferencia entre el nivel del intercambio en tanto que unidad constituida, y el intercambio en tanto que unidad constituyente. Sin embargo, obviaremos el enfoque estructural en el segundo nivel y adoptaremos una perspectiva global.

fraguando una conversación. ¿Cómo podemos sistematizar esta acumulación de intervenciones de acuerdo con una escala de rango estructural ?

El deseo de un análisis del discurso que tuviera paralelismo exacto con otros niveles lingüísticos, llevó a la escuela de Birmingham (J. Sinclair, M. Coulthard) a establecer una escala de rango formada por cinco unidades. Como se sabe, estos estudios iniciales se basaban en datos que no pertenecían a la interacción cotidiana, sino a contextos situacionalmente marcados como la entrevista terapéutica o la interacción didáctica. Las unidades en cuestión eran (COULTHARD 1977):

ACTO < MOVIMIENTO < INTERCAMBIO < TRANSACCIÓN < LECCIÓN.

Por su parte, la escuela de Ginebra encabezada por E. Roulet (“*modèle fonctionnel hiérarchique*”), toma prestadas las tres unidades inferiores, y habla (ROULET 1981) de:

ACTO < INTERVENCIÓN < INTERCAMBIO.

Ambas corrientes centran su investigación en el intercambio y su organización interna. Las propuestas habituales tienden a señalar las semejanzas entre la proposición y el intercambio, pero sin considerar la escala de rango en su totalidad. COULTHARD (1977), por ejemplo, trata de defender el paralelismo de la escala del nivel discursivo con la escala gramatical de HALLIDAY (1961): oración > cláusula > frase > palabra > morfema. Pero es difícil conciliar este paralelismo con la naturaleza diferente de las unidades de cada escala. La centralidad indiscutible de la oración como unidad sintáctica se confirma porque es la unidad superior, pero no ocurre lo mismo con el intercambio.

Por su parte, RÉMI-GIRAUD (1987:17) afirma directamente que *l'échange est à la conversation ce que la phrase est au discours*, y busca correlaciones entre las dos unidades: *nous postulerons que l'échange peut fonctionner à la fois comme une phrase et comme une proposition, c'est-à-dire en fait comme le concept P des linguistiques qui neutralise cette distinction.* (1987:19).

Con todo, ni los autores del análisis del discurso ni los de la pragmática trascienden en sus análisis la unidad del intercambio, si bien el concepto de secuencia se utiliza para referirse a conjuntos de intercambios con cierta especialización funcional (COULTHARD 1977, KERBRAT-ORECCHIONI 1990). En general, las referencias esporádicas a la organización temática o funcional de los intercambios remite a los autores etnometodólogos. R. VION (1992:151) resume así las correspondencias del término secuencia: *Le terme de séquence est donc destiné à couvrir une unité analogue à ce qui a été dénommé "transaction" par l'école de Birmingham et de Genève, "épisode" par André-Larochebouvy, "phase" par Edmondson, "section" par Owen, "serial unit" par Jefferson, ou "package" par Jefferson et Schenkein. Tous ces auteurs témoignent de la nécessité de concevoir une étape intermédiaire entre l'interaction et l'échange.* Esta unidad, sin embargo, no está determinada estructuralmente.

Nuestra visión de esta escala de unidades es un poco diferente, debido sobre todo a dos cosas:

- por una parte, nuestro *corpus* lo forman conversaciones cotidianas que no están marcadas situacionalmente,
- y por otra, consideramos que el sistema de la toma de turno es binario, y organiza simultáneamente dos niveles de interacción.

La escala de unidades así determinada consta de los siguientes elementos: acto de habla < movimiento < intervención (turno) < intercambio < secuencia.

EL ACTO DE HABLA (a diferencia de lo que afirma el análisis del discurso) coincide con la unidad fundamental de la pragmática, lo que explica su carácter eminentemente enunciativo, que no exige la presencia de un interlocutor. Se trata de la unidad mínima de la escala, y está igualmente en la base del diálogo que del monólogo. En cambio, el MOVIMIENTO es ya una unidad interactiva, dirigida a un oyente. Este concepto de MOVIMIENTO puede considerarse como la unidad corres-

pondiente al ACTO de Roulet o Kerbrat-Orecchioni⁽²⁾. Se trata de una unidad constitutiva de las intervenciones (“moves” en Goffman), que posee un valor interactivo y ocupa un lugar intermedio entre la intervención y el acto. Puede haber movimientos de enlace, que se dirigen a la intervención anterior o a la siguiente, y movimientos constitutivos que suponen aportación nueva por parte del emisor (EDMONDSON 1981⁽³⁾). De hecho, se podría hablar de una intervención ideal con tres movimientos: de enlace retroactivo, constitutivo, y de enlace proyectivo:

Ejemplo 1:

A: Sí, tienes razón, pero lo más importante es que tú te sientas cómoda...
¿quieres que nos vayamos?

La INTERVENCIÓN está constituida por el movimiento o conjunto de movimientos que rellenan un turno de habla único, lo que significa que está limitada por dos cambios de hablante, exista en ellos o no una pausa perceptible. Con esta perspectiva, se puede aceptar la definición de A. ZENONE (1981:71) según la cual *on appelle intervention la contribution d'un énonciateur sur un point particulier*.

Esta distinción entre movimiento e intervención nos parece necesaria, aunque no aparece en otras escuelas. Hay emisiones conversacionales muy largas, cuya fragmentación no puede hacerse sólo en términos de actos de habla, ya que hay segmentos de naturaleza distinta.

Ejemplo 2:

S.: Pues el pintor/ que me llamó ahora/ pa decir/ que no iba a venir/ y que ya iría mañana// Con lo cual mañana/ me toca por la tarde esperarlo// Llevo todo el día esperando al pintor (()) de continua espera

(2) KERBRAT-ORECCHIONI (1990:229): *Unité minimale de la grammaire conversationnelle*.

(3) EDMONDSON (1981) dice que la intervención (*move*) puede estar integrada por tres tipos de acto: *uptake*, que alude a la intervención del locutor previo; *head*, que constituye la aportación del locutor; y *appealer*, que solicita otra intervención del interlocutor.

R.: Consuélate// Los tipos que me pusieron a mí la chimenea√/ to'a- bueno/
to'avía están esperando que les pague las veinte o
[veinticinco milpesetas que les debo

S.: [No/ pero este no me va a pintar nada/ ¿eh?// jajaa jaaa// Este es el del con-
greso

SI.: [El pintor del cartel

R.: [Ya/ ya/ peroooo que- que en ese plan√// O sea/ es una gente que me tenía-
me decía/ a las nueve de la mañana√/ y se/ personar-en una casa completa-
mente vacía√/ y se personaban a las cinco de la tarde/// Y yo llamando por
teléfono histórica√/ a las- a las doce de la mañana/ desde las nueve/ a las
doce de la mañana y ya me decía/ la- la mujeeer de los-del-del que me tenía
que poner la chimenea√/ que lo había localizado√/ y que le-lo sentía mu-
cho√/ pero nopodía venir hasta las cinco de la tarde/// Yo me presentaba allí
a las cinco de la tarde/ y ellos llegaban a las seis/ o sea/ justo cuando yo te-
nía√/ o seis menos cinco/ justo cuando yo tenía que marcharme aaa- a traba-
jar/// Bueno/ era era de-de mencial/// Era absolutamente [de locos

S.: [Ay// es que/ tener que depender de esa gente√ [OTI: 2479-2502]

El ejemplo (2) presenta una intervención de R. de diez líneas. "Ya/ya" actúa como movimiento de enlace que se refiere a la intervención anterior de SI., mientras el resto son movimientos constitutivos que transmiten la información que R. quiere contar, su historia. Con los tres movimientos finales de su intervención: "Bueno/ era era de-demencial/// Era absolutamente de locos", advierte a los oyentes de que la historia ha terminado (son movimientos evaluativos de la historia), y por tanto les cede otra vez el turno. No podemos simplemente decir que hay una gran intervención con muchos actos de habla (puramente enunciativos), porque la situación es más compleja, y hay un nivel intermedio de elaboración pragmática. Ese nivel intermedio entre el acto y la intervención es el movimiento.

Al llegar a la intervención, sin embargo, resulta necesario hablar ya del sistema dual de la toma de turno. Esta distinción de dos subsistemas se origina también en el análisis de los datos concretos.

- R.: Consuélate// Los tipos que me pusieron a mí la chimenea√/ to'a- bueno/
to'avía están esperando que les pague las veinte o
[veinticinco milpesetas que les debo
- S.: [No/ pero este no me va a pintar nada/ ¿eh?/ jajaa jaaa// Este es el del con-
greso
- SI.: [El pintor del cartel
- R.: [Ya/ ya/ peroooo que- que en ese plan√// O sea/ es una gente que me tenía-
me decía/ a las nueve de la mañana√/ y se/ personar-en una casa completa-
mente vacía√/ y se personaban a las cinco de la tarde/// Y yo llamando por
teléfono histórica√/ a las- a las doce de la mañana/ desde las nueve/ a las
doce de la mañana y ya me decía/ la- la mujeeer de los-del-del que me tenía
que poner la chimenea√/ que lo había localizado√/ y que le-lo sentía mu-
cho√/ pero no podía venir hasta las cinco de la tarde/// Yo me presentaba allí
a las cinco de la tarde/ y ellos llegaban a las seis/ o sea/ justo cuando yo te-
nía√/ o seis menos cinco/ justo cuando yo tenía que marcharme aaa- a traba-
jar/// Bueno/ era era de-de mencial/// Era absolutamente [de locos
- S.: [Ay// es que/ tener que depender de esa gente√ [OTI: 2479-2502]

El ejemplo (2) presenta una intervención de R. de diez líneas. “Ya/ya” actúa como movimiento de enlace que se refiere a la intervención anterior de SI., mientras el resto son movimientos constitutivos que transmiten la información que R. quiere contar, su historia. Con los tres movimientos finales de su intervención: “Bueno/ era era de-demencial/// Era absolutamente de locos”, advierte a los oyentes de que la historia ha terminado (son movimientos evaluativos de la historia), y por tanto les cede otra vez el turno. No podemos simplemente decir que hay una gran intervención con muchos actos de habla (puramente enunciativos), porque la situación es más compleja, y hay un nivel intermedio de elaboración pragmática. Ese nivel intermedio entre el acto y la intervención es el movimiento.

Al llegar a la intervención, sin embargo, resulta necesario hablar ya del sistema dual de la toma de turno. Esta distinción de dos subsistemas se origina también en el análisis de los datos concretos.

Ejemplo 3:

A.: La que no estaba era tu madre

P.: Mi madre/ qué casualidad qu'ese fin de semana se fue a la montaña

A.: Yo digo/ anda que una vez que viene su sobrino jjoo

P.: Sí / pues ella nooooo/ hacía mucho tiempo que no iba√/// a la montaña// Se enfadó/ y no quería ir/ a quedarse a dormir√ y ay ay aaaay// Porque el día que estaban aquí/ te acuerdas?/ que os fuisteis a ver [a la Alicia=]

A.: [Si

P.: =pues ella se fue con ánimos de quedarse unos días// Y aquella dice que le dijo que no√// m'extraña a mí que si le dijo ella de quedarse unos díaas/ Tú me dijistes/ mama/ de quedarte hasta el otro día// Y al otro día/ nosotros nos íbamos al médico

A.: Exacto/ sí

P.: Pero es mentira/ ella no se iba/ me dijo jaaah/ ella no se fue al médico

A.: ¿Quién?

P.: La Fina no se fue al médico

A.: ¿No se fue al médico?// Pues nooo

P.: No sé si fue Paco y la chiquillaa/ o yo no sé/ bueno/ chica/lo que fuera/ yo no m'acuerdo yaaa// YYYY ella pues claro (()) y ahora ya/ pues/ la hemos convencido// Hija mía es que solamente ve las cosas malas de la gente/ ¿eh?

[COC: 70-88]

En (3), por ejemplo, vemos que la cuarta intervención, perteneciente a P., está informando a A. de una historia. En determinado momento, P. dice "que estaban aquí/ te acuerdas?" y sigue hablando sin esperar a que A. diga si se acuerda o no. Como consecuencia, el "Sí" de A. se escucha en solapamiento, sin que P. deje de hablar. Es evidente que la teoría deberá recoger de algún modo la diferencia entre la intervención de P. y el "Sí" de A. De ahí que propongamos dos niveles.

Definimos el turno de habla como un hueco estructural que puede o no ser ocupado por una intervención. A veces el turno se rellena con lo que se consideran conductas típicas de oyente, es decir, continua-

dores, señales de atención, emisiones *feed-back*... Por eso distinguimos⁽⁴⁾ entre:

- un nivel primario de la toma de turno, integrado por verdaderas intervenciones que se encargan del desarrollo temático del diálogo,
- un nivel secundario, integrado por conductas que necesitan la existencia previa de intervenciones, a las que llamamos aportaciones: "Mm", "ya", "ajá", "c'aro", "sí", "aaah".

Según la escala que hemos planteado, tenemos ya definidas las unidades inferiores, esto es, acto, movimiento e intervención y turno. Para proseguir con la escala y definir la unidad siguiente, es decir, el INTERCAMBIO, necesitamos un criterio de clasificación de las intervenciones (y de los turnos), que es la PREDICTIBILIDAD, a la que los autores de Ginebra se refieren hablando por lo general de fuerza ilocucionaria. Distinguiendo dos posibilidades básicas (por cuestiones de espacio no nos detendremos aquí en la clasificación posible de las intervenciones, cf. COULTHARD 1977, o BOUCHARD 1987), que son la fuerza iniciativa y la fuerza reactiva, consideraremos que cada grupo de intervenciones presidido por una intervención iniciativa constituye un INTERCAMBIO.

Ejemplo 4:

S.: Oye/ esto está muy bueno/ Silvia// ¿Cómo los haces?/ ¿Con quéee?

SI.: Pues así/ es la primera vez que los hago/ porque m'he quedao sin relleno
[jooohj]

P.: [Jjahj]

R.: Ostras/pues están riquísimos

S.: ¿Y dónde compras- esto lo compras yaa hecho/ y qué les metes?// ¿qué relleno es estee?

SI.: Siempre los hago cooon-con carne picada/ foiegras/ laurel/ pimentaaa

S.: Está buenísimoo

R.: Sí

L.: Muy [buenoo

[OTI: 353-363]

(4) Esta distinción aparece insinuada en autores como EDELSKY (1981) *-floor/ turn-* o ANDRÉ-LAROCHEVOUVY (1984:64) *-tour de parole/ réplique-*.

En el primer turno del ejemplo (4), tenemos una intervención iniciativa de S., que consta de un movimiento no predictivo "Oye, esto está muy bueno, Silvia" y dos que sí predicen habla posterior "¿cómo los haces?, ¿con quéee?". Esta intervención va seguida por otra intervención de SI., que es predicha, y que contesta directamente a las preguntas de S. Después hay dos intervenciones más de P. y R., que participan en la misma cena y emiten sus opiniones sobre la comida: "Jjahj" (P.) y "Ostras, pues están riquísimos" (R.). Los cuatro turnos constituyen un intercambio; la emisión siguiente de S. "¿Y dónde compraste esto lo compraste ya hecho...", que vuelve a preguntar, inaugura el intercambio siguiente.

Para analizar la validez "lingüística" de esta escala en los términos en que señalan el análisis del discurso y la pragmática dialógica podemos establecer las correspondencias que siguen.

EL INTERCAMBIO es sin duda la unidad máxima, tal y como la oración lo es en gramática. Puede funcionar aislado o en combinación con otros intercambios, los cuales a su vez pueden mantener relaciones de coordinación y de subordinación. De este modo, podemos considerar como unidad prototípica la versión más simple que es el PAR ADYACENTE (pregunta + respuesta, saludo + saludo, petición + concesión, crítica + acuerdo...), sin que esta prototipicidad contradiga otras estructuras. Igual que la oración simple refleja el esquema binario sujeto + predicado, el par adyacente reproduce una estructura doble: turno I + turno II.

La INTERVENCIÓN, que es el contenido de un turno, sería la unidad paralela a la proposición o cláusula, entendida ésta como una especie de oración a la que le falta un rasgo fundamental para serlo enteramente. Desde el punto de vista conversacional una intervención aislada es siempre un elemento fragmentario, y su predictibilidad es precisamente lo que nos permite establecer una tipología de intervenciones. Lo que ocurre es que en ciertas intervenciones el carácter fragmentario o parcial es más evidente que en otras, igual que en sintaxis.

EL MOVIMIENTO por su parte, puede equipararse fácilmente a unidades como el grupo tonal, el grupo de respiración o la cláusula fónica, en definitiva, al sintagma. Por último, el ACTO nos remitirá a la

palabra de la escala gramatical, de manera que son ambas las unidades mínimas.

3. La organización secuencial.

Llamamos SECUENCIA al intercambio o conjunto de intercambios que constituyen una entidad temática y/o funcional. La clasificación que presentamos a continuación intenta sistematizar los diferentes tipos identificados hasta el momento por las diferentes escuelas, adoptando un modelo de análisis perceptivo que ya ha demostrado su operatividad en otros dominios, como la pragmática enunciativa (LOPEZ GARCÍA 1989) o la toma de turno (GALLARDO 1991; 1993).

Un enfoque perceptivo organiza los universos analizados distinguiendo figuras y fondos, de manera que unos elementos actúan como entidades descriptoras y otros como unidades descritas, siendo siempre elementos simultáneos.

3.1. Las secuencias marco: la configuración del universo perceptivo.

En un primer nivel de acercamiento a la conversación, nos encontramos con un enfrentamiento perceptivo entre el propio estado de habla y su ausencia, es decir, entre el contacto verbal y el silencio. Aparecen así las llamadas SECUENCIAS MARCO, que encabezan y terminan la conversación. Las secuencias de apertura y de cierre actúan como frontera perceptiva entre el silencio y el habla, creando situaciones donde no puede decirse que haya conversación, pero tampoco falta de contacto. De ahí que cuando la secuencia de apertura enlaza directamente con la de silencio (encuentros casuales, algunas conversaciones telefónicas), los participantes afirmen que “no ha habido conversación”.

Tenemos una unidad lingüística natural, la conversación (por oposición a las unidades gramaticales, como el texto o la oración, ALLERTON 1968), que destaca como figura sobre un fondo desdibujado que es la ausencia de contacto verbal, el silencio que precede y sigue a

ese contacto. La naturaleza de esos dos elementos es diferente, debido a una polaridad natural de la conversación frente al carácter perceptivamente recesivo del silencio. Entre estos dos elementos existe una frontera que son, como decimos, las secuencias marco.

La distinción de dos tipos (aperturas y cierres) refleja el carácter dinámico de dicha frontera, y su doble posibilidad de adscripción: cuando la frontera pertenece a la interacción, se destaca como secuencia de apertura, mientras la secuencia de cierre supone el tránsito hacia la situación de silencio.

Debido a su carácter recesivo, la dominancia del silencio sólo puede observarse desde la percepción de la frontera que lo anuncia: el cierre. Las cosas no son exactamente igual para la situación de habla, ya que todo intercambio supone, de manera implícita o explícita, una secuencia inicial de apertura. Esto nos permite establecer cierto paralelismo entre la secuencia de apertura y el verbo performativo de la pragmática enunciativa.

Todo intercambio de turnos conversacionales presupone, en efecto, la posibilidad de contacto entre los hablantes. La sucesión coherente de dos o más intervenciones de acuerdo con una línea discursiva, demuestra que se ha establecido algún vínculo de cooperación entre los interlocutores, con independencia de que algunos turnos se detengan en explicitar o no tal vínculo. Por eso pensamos que existe algún tipo de paralelismo entre la secuencia de apertura y el verbo performativo o realizativo que subyace a cualquier emisión. Las dos cosas manifiestan una relación de anterioridad respecto a la conversación y respecto al enunciado.

3.2. Las secuencias tópicas.

Entre la secuencia de apertura y la de cierre situamos el NÚCLEO de la conversación, integrado por las secuencias TÓPICAS, que pueden ser de cuatro tipos. Todas las secuencias descritas por autores del análisis del discurso, la etnometodología o la pragmática dialógica resultan

asimilables a alguno de los cuatro tipos que proponemos, que se corresponden a su vez con las leyes perceptivas descritas por la Psicología de la Gestalt en los años 30. Éstas son las leyes, expuestas de un modo simplificado (Kanizsa, 1980)⁽⁵⁾:

- *ley de la clausura*: los estímulos tienden a agruparse en conjuntos cerrados.
- *ley de la igualdad*: los estímulos iguales tienden a asociarse.
- *ley de la proximidad*: los estímulos próximos tienden a asociarse.
- *ley de la buena forma o de la pregnancia*: los estímulos tienden a asociarse según modelos convencionales que establecen "buenas formas" aceptadas por la comunidad.

- **Secuencia de historia.**

Como vemos, según la ley de la clausura *los estímulos tienden a percibirse formando conjuntos cerrados*. Este criterio nos remite a las SECUENCIAS DE HISTORIA, donde un narrador expone una serie de hechos que se caracterizan precisamente por su aspecto perfectivo, cerrado.

La secuencia de historia supone un énfasis en la transmisión de significados (VION 1992:21-23), de manera que uno de los participantes monopoliza durante un tiempo el discurso, limitándose los demás a emitir turnos del sistema secundario, especialmente continuadores. Mientras el hablante-narrador cuenta su historia, los demás asienten y demuestran que mantienen el papel de oyentes.

En (3), por ejemplo, la hablante P. es la que cuenta la historia mientras A. emite los turnos del sistema secundario. Como vemos, podemos considerar que las emisiones 4 y 6 pertenecientes a P. constituyen una intervención única, en el transcurso de la cual A. emite su turno "sí" como respuesta a una pregunta retórica que en realidad no está cediendo el turno, sino buscando la atención del interlocutor.

(5) Para la aplicación lingüística de estas leyes cf. LÓPEZ GARCÍA (1989) y para la representación visual, cf. KANIZSA (1980).

La distribución de los turnos, pues, es claramente asimétrica, lo que se evidencia de forma variable según la longitud de la historia (que puede ocupar sólo un turno, LABOV 1972).

En el fragmento de (2), el hablante R. emite una larga historia que tiene sólo dos turnos. El primero funciona como prólogo — resumen de lo que se va a contar, de manera que advierte a los interlocutores de que va a emitir un turno largo. Tras la aclaración interruptora de S., que supone una lateralización (su turno no hablaba de pintores de brocha gorda, sino de un artista pintor), R. emite el segundo turno que es la historia propiamente dicha.

Igualmente es variable el grado de narratividad de las historias conversacionales; si lo relatado se sitúa en un tiempo pasado, la proximidad con la narración literaria aumenta. Lo esencial, como decimos, es que el hablante percibe y transmite los hechos como un todo cerrado. En esta concepción intervienen las superestructuras narrativas que posee todo interlocutor como integrante de una cultura determinada. Estas estructuras han sido descritas por la psicología cognitiva, la sociolingüística (LABOV 1972) y, más concretamente, por la gramática textual (VAN DIJK 1978).

La asociación de este tipo de secuencias con la ley de la clausura viene ratificada por la correspondencia que esta misma ley mantiene a su vez con el nivel de rección. La lingüística perceptiva que tomamos como punto de referencia, distingue un nivel de rección escindido en dos subniveles: el predicativo y el argumental. El subnivel predicativo opone el sujeto al predicado, definidos ambos desde una perspectiva lógica, es decir, como una unidad regente y una unidad regida. En el subnivel argumental -f(x,y,z)- prescindimos del análisis dual y destacamos el mismo sujeto frente a los no sujetos, es decir, los objetos del predicado. Si, como parece, existe correspondencias entre ambos subniveles y la ley de clausura, será esperable también cierto tipo de adecuación entre las secuencias de historia y las unidades propias de esos subniveles.

Efectivamente, el enfrentamiento perceptivo de los dos subniveles rectivos y la enunciación, origina (LÓPEZ GARCÍA 1989:267) los

actos de habla representativos y declarativos, los primeros preocupados por la veracidad de la proposición, y los segundos por la adecuación del sujeto al predicado. Manteniendo esta perspectiva, la secuencia de historia podrá explicarse también desde la oposición gestáltica de la recepción con el nivel de rección. Si por un lado, el contador de historias mantiene hacia su relato una pretensión de veracidad (acto representativo), por otro lado, la naturaleza distinta del receptor, su diferente acceso a la información, es lo que le permite asumir el papel de emisor en una secuencia determinada (acto declarativo).

	PRAGMÁTICA ENUNCIATIVA	PRAGMÁTICA DEL RECEPTOR
	E (e)	R (e)
e.r. argumental f(x,y,z)	a. declarativos	historia (E,R,e)
e.r. predicativo: suj + pred	a. representativos	protagonista + hechos

- Las secuencias de concordancia.

En segundo lugar tenemos la ley de la semejanza o la igualdad, que describe la *agrupación perceptiva de estímulos que mantienen alguna semejanza*. Para nosotros esta ley refleja las que hemos llamado SECUENCIAS DE CONCORDANCIA, donde lo más evidente es el alineamiento de las intervenciones, o sea, su semejanza funcional.

Desde el punto de vista de la distribución del turno estas secuencias son casi simétricas, y se encadenan a base de pares adyacentes sucesivos. El ejemplo prototípico es la sucesión de preguntas y respuestas de longitud breve, por lo que el dinamismo de la toma de turno es máximo. Se incluyen en este grupo las secuencias de conformidad (estudiadas sobre todo por A. Pomerantz), de invitación (P. Drew), de ofrecimiento (J. Davidson).

En el ejemplo (4) tenemos una sucesión de intercambios que forman secuencias de este tipo. La concordancia se establece, como vemos, entre el turno I y turno II que integran el intercambio prototípico. Sin embargo, la productividad de los turnos conversacionales evita una

estructura monótona de intercambios bimembres: evidentemente una pregunta es seguida por la respuesta correspondiente, pero a la vez, esa pregunta llevaba implícito un juicio que también genera segundas partes de par adyacente, es decir, nuevos juicios de conformidad. Así ocurre en las dos secuencias: S. emite un juicio acompañado de una pregunta; la interlocutora directamente seleccionada por esa pregunta contesta, pero las otras dos comensales intervienen dando también su opinión conforme con lo que ha sido juzgado.

Desde el enfoque perceptivo que hemos defendido, podemos establecer ciertas diferencias entre la secuencia de concordancia y la de historia, pues suponen la focalización de niveles distintos en el conjunto de la lengua. Si por una parte hemos dicho que las secuencias de historia se relacionan con el componente semántico, propiamente informativo, donde lo que interesa es la transmisión de determinados significados, por otra parte, la secuencia de concordancia admite cierto alineamiento con el nivel funcional de la lengua, debido a la relación de interdependencia que se establece entre las emisiones. Lo que destaca en la conversación no es un hablante que cuenta algo a los demás, sino dos o más hablantes que construyen sus turnos manifestando una dependencia funcional entre ellos.

En la pragmática de la enunciación, la ley de la igualdad determina los actos de habla expresivos, que expresan estados psicológicos donde la enunciación se convierte en enunciado (LÓPEZ GARCÍA 1989:268), es decir, donde expresamos nuestra reacción ante la conducta pasada o inminente del interlocutor. El paralelismo entre acto de habla y secuencia, entre pragmática enunciativa y receptiva, se manifiesta, pues, a través de un acto de habla que juzga la conducta del interlocutor y un acto interactivo que expresa su alineamiento con la conducta lingüística del hablante anterior. Esta anterioridad se establece en los dos casos: *felicitar, alegrarse, agradecer...* son actos de habla que reaccionan, igual como la conformidad y el desacuerdo (y en general toda segunda parte de un par adyacente) necesitan un objeto previo al que referirse. Así pues, paralelamente a un acto de habla que concuerda con su enunciación,

tenemos una intervención que expresa su concordancia con una intervención anterior.

- Las secuencias laterales.

La *agrupación de estímulos próximos* prescrita por la ley de la proximidad nos remite a las SECUENCIAS LATERALES. Una secuencia lateral se define siempre por referencia a una secuencia central, manteniendo las dos una relación de proximidad que puede ser de distinto grado, según la lateralización obedezca a factores internos o externos.

Tenemos un ejemplo en la secuencia de historia que hemos comentado hace un momento (en 2), donde la intervención narrativa de R. es interrumpida por S. para hacer una aclaración. Esta aclaración, como vemos, supone desviar un poco la atención de lo que se está diciendo, o sea, inaugurar una línea conversacional que se hace a un lado, que se lateraliza.

Una secuencia lateral supone siempre la ruptura del alineamiento funcional prescrito por las secuencias de concordancia, ya que un interlocutor que ocupaba un papel de oyente pasa a emitir un turno iniciativo que inaugura una nueva secuencia. Cuando esta secuencia tiene motivaciones contextuales (por ejemplo, “¿Tienes tabaco?”, “¿Te molesta si abro la ventana?” ...) hablamos de secuencia lateral externa.

Ejemplo 5:

R.: =la gente tenía que estar infectada desdee/ por lo menos diez años antes/
¿no?

S.: No lo sé

L.: Claro

R.: Me imagino/ por[quee(())]

*S.: [¿Puedes poner la estufa/Silvia?

SI.: AAAAy/ oyee

S.: Que no me [he dao cuenta que me estaba muriendo de frío

SI.: [HABERLO DICHO ANTEES

P.: ¿Tu estás/ (())

S.: Sí/ no m'he dao cuentaa//Yo digo/ [qué frío tengo/ la estufa no hace nadaa

P.: [Es tan interesante la conversacióon

S.: No/ perooo/ ya sé lo que tú quieres decir// Que si empezaron a enfermar en el ochentaicinco que tenían que estar infectados [desde hacía años

[OTI: 1346-1362]

En el ejemplo (5) la lateralización es provocada por el frío que hace en la habitación, que lleva a S a interrumpir lo que se está contando y pedir a la anfitriona que encienda la estufa; esta interrupción genera una serie de intervenciones laterales que finalizan con un turno de regreso de la misma hablante que había interrumpido, retomando el hilo y reinstaurando el tema anterior (sobre la aparición del sida).

Pero en otros casos, la proximidad con la secuencia central es mucho mayor, pues el turno iniciativo lateral sólo se explica por alguna intervención anterior: “¿Cómo- cómo has dicho?”, “¿qué?”, “¿perdona?”... Son las secuencias laterales internas, donde se incluyen las secuencias caracterizadas por JEFFERSON (1972) como secuencias de aclaración y malentendido, y en general todas las secuencias que se dirigen a algún tipo de “rectificación” o aclaración conversacional.

Ejemplo 6:

P.: ... Iba yo en miii automóvil por una avenida/ llevando a mi hija/ a la mayor a la escuela// Una distraída/ me traga/ directamente

•SI.: ¿Qué es que te traga?

S.: Que [chocó

P.: [Quee chocó// Me choca/ y me- y me hace IMPACTAR

[OTI: 1265-1269]

La secuencia lateral se caracteriza por inaugurar una discontinuidad que detiene momentáneamente el discurrir fluido del diálogo. Desde el punto de vista de la distribución del turno, la situación típica nos presenta a un interlocutor receptor que de manera no predicha pasa a emitir turnos iniciativos en vez de reactivos. Por lo que se refiere a los aspectos de la lengua que vemos destacados, si la secuencia de historia se alineaba con los aspectos semánticos y la de concordancia con los funcionales, la secuencia lateral se relaciona con el nivel formal. Una lateralización supone una ruptura de la línea discursiva, de forma que un tópico, por ejem-

plo, puede verse separado (al menos momentáneamente) de su comentario, por la inclusión de nuevos elementos entre ambos.

Como ya hemos hecho en las secuencias de historia y concordancia, podemos confirmar esta distinción analizando las posibles correspondencias entre la secuencia lateral y el acto de habla que determina igualmente la ley de la proximidad, pues es previsible que pueda mantenerse algún nuevo tipo de alineamiento entre la pragmática receptiva (las secuencias) y la enunciativa (los actos de habla). En el terreno de la enunciación, la ley de la proximidad diseña el nivel de orden o nivel lineal, donde los elementos se relacionan según su posición en la cadena lingüística. Pragmáticamente aparecen aquí los actos de habla directivos, caracterizados por la discontinuidad o salto que traslada al oyente la carga de la acción (lingüística o extralingüística). Si el dinamismo comunicativo envía estructuras remáticas al receptor de la misma manera que un acto directivo pretende influir en su conducta, la secuencia lateral comienza cuando ese mismo receptor emite una intervención iniciativa no predicha, que inaugura una nueva línea de discurso.

De este modo, podemos prestar atención a la distribución de los turnos en cada tipo de secuencia, estableciendo tres posibilidades:

- un predominio del emisor en la secuencia de historia (que monopoliza el uso de la palabra)
- una distribución más o menos simétrica en las secuencias de concordancia, y
- un predominio del receptor en la secuencia lateral.

- Las secuencias de inserción.

Por último, la llamada ley de la buena forma o de la pregnancia puede interpretarse bien como una ley que ordena la percepción de los estímulos según normas sociales o culturales, o bien como un principio general que demuestra la adecuación relativa de las demás leyes, es decir, su simultaneidad. Esto nos remite, sin duda, a las SECUENCIAS DE INSERCIÓN, que participan de características propias de los otros tipos:

- como las de historia, transmiten información nueva (que se dirige por lo general a las presuposiciones);
- como las de concordancia, se configuran adoptando la estructura de un par adyacente;
- y como las laterales, suponen una discontinuidad que intercala una intervención iniciativa donde se esperaba una reactiva.

Ejemplo 7:

P.: Como en mi-en mi-en mi universidad no haay/ y los que haay/son machos-los que hay/ machos pero no fanáticos

((RISAS))

S.: AAAY/ ¿ahi hay muchos machos que no sean fanáticos?

P.: Jahhjaa jajjj

S.: ¿Tú lo entiendes/ Silvia?

•SI.: ¿Machos que no sean fanáticos?

S.: ¿Qué puede decir/ qué [-ser?

[OTI: 295-311]

Ejemplo 8:

E.: ¿Te vendrías conmigo?

M.: Pero es que son las fiestas de mi pueblo

E.: ¿Y si me voy otra semana?

(0.3)

•M.: ¿Cómo otra?

N.: [¿Qué día-

E.: [En vez de irnos la última semana/ irnos otra semana que tú quieras//

[7.89]

En los ejemplos (7) y (8) tenemos dos intervenciones que generan secuencias insertadas. En el primer caso, la conversación transcurre a propósito de los colegas masculinos de P. y sus preferencias sexuales. Para referirse a ellas, P. utiliza un eufemismo, "machos pero no fanáticos", que la interlocutora SI. no conoce; en este momento, otra de las participantes, S., plantea a SI. una pregunta que funciona como "test de entendimiento". La respuesta de SI. es una nueva pregunta, o sea, una intervención no reactiva, sino iniciativa.

En el siguiente ejemplo tenemos también un par adyacente pregunta respuesta, cuya respuesta no llega a formularse por la inserción de otra pregunta. Ante la pregunta de E.: “¿y si me voy otra semana?”, M. retrasa su respuesta tres segundos, y cuando toma por fin la palabra, lo hace con una segunda pregunta que busca más información antes de contestar.

La característica que identifica la secuencia de inserción, como vemos a través de los ejemplos, es la ruptura de la predictibilidad, o sea, la contradicción con las restricciones de encadenamiento generadas por una intervención. Este carácter insertado facilita su identificación, ya que aparece precedida por una primera parte de par adyacente. Su finalidad suele ser aclarar o explicitar las presuposiciones de dicha primera parte.

Respecto al resto de asociaciones gestálticas, las secuencias de inserción se alinean con el nivel presuposicional, que es el que está determinado por la ley de la buena forma. El nivel presuposicional supone la confluencia de los demás niveles, la integración de los criterios semánticos, funcionales y formales que rigen los niveles rectivo, concordante y lineal. De la misma manera, la ley de la buena forma significa la armonización equilibrada de las demás leyes.

En el nivel de los actos de habla, estas confluencias nos llevan a los actos compromisorios, que se caracterizan por su validez antes y después de la enunciación, por ejemplo en *te prometo que lo haré*. Igual que las presuposiciones no desaparecen con la enunciación, el carácter compromisorio de los actos de habla se mantiene. El paralelismo con las secuencias insertadas surge por el doble carácter prospectivo y retrospectivo que éstas presentan. En tanto en cuanto se dirigen a actualizar las presuposiciones de la intervención ya dicha, adquieren un carácter subordinado de claro retroceso, pero desde el momento en que este retroceso actualiza significados nuevos, que se presuponían dados pero no lo eran, se tiñen de carácter predictivo.

4. Conclusiones

Hemos identificado, de acuerdo con un modelo de análisis perceptivo, cuatro tipos de secuencias tópicas que pueden rellenar el núcleo de una conversación. Cada una de ellas surge por el realce perceptivo de una de las dimensiones del lenguaje natural, que a su vez supone la aplicación de una de las leyes perceptivas descrita por la psicología de la Gestalt.

Así, en la s. de historia, lo privilegiado es el significado, ya que se trata de incrementar el bagaje cognoscitivo del receptor, dando al contenido informativo de los turnos un total predominio. La ley perceptiva que se aplica de manera prioritaria es la ley de la clausura, ya que ese conjunto de significados transmitidos se concibe como un todo cerrado. En el ámbito de la pragmática enunciativa, las unidades así determinadas son los actos de habla representativos y declarativos.

Las secuencias de concordancia suponen un énfasis en los aspectos funcionales, énfasis en virtud del cual las intervenciones del receptor se diseñan por referencia a la intervención previa del emisor. Este alineamiento funcional supone una primacía de la ley perceptiva de la igualdad, que en la esfera enunciativa nos lleva a los actos de habla expresivos, donde el emisor expresa su reacción ante la conducta del receptor (pasada o inmediata).

En tercer lugar, la secuencia lateral supone un predominio de los aspectos formales, que se evidencian en la ley de la proximidad. Las correspondencias se establecen con el nivel lingüístico de orden, o nivel lineal, de tal manera que una secuencia lateral se separa de una secuencia central igual que un tópico se separa de su comentario. En el plano enunciativo, nos encontramos con los actos de habla directivos, que suponen trasladar al receptor la carga de la acción.

Por último, la secuencia insertada, supone la integración de los elementos semánticos, formales y funcionales en el nivel de las presuposiciones. Las correspondencias perceptivas nos llevan a la ley de la buena forma, que significa la ordenación de las otras tres leyes a la hora de

percibir los estímulos. El acto de habla que se configura así en el ámbito pragmático, es el acto compromisorio.

Como vemos, pues, las cuatro leyes básicas establecidas por la psicología de la Gestalt nos proporcionan un modelo de análisis muy productivo en su aplicación a textos conversacionales. Creemos que la aplicación de este mismo modelo a otros dominios de la pragmática ha de permitir, sin duda, llegar a una visión global de todos los fenómenos implicados en la interacción lingüística.

Bibliografía

- ALLERTON, D.J. (1968): The sentence as a linguistic unit. En *Lingua*, 22 (27-46)
- ANDRE-LAROCHEBOUVY, D. (1984): *La conversation quotidienne*. Paris: Didier
- AUCHLIN, A. (1981): Reflexions sur les marqueurs de structuration de la conversation. En *E.L.A.*, 44
- BOUCHARD, R. (1987): Structuration et conflits de structuration. En Cosnier et Kerbrat-Orecchioni, (eds), *Échanges sur la conversation*. Paris: Eds du CNRS, 73-104.
- COSNIER, J., GELAS, N. y KERBRAT-ORECCHIONI, C. (éds) (1988): *Echanges sur la conversation*. Paris: Eds du CNRS
- COULTHARD, M. (1977): *An Introduction to Discourse Analysis*. London: Longman. Edición de 1985.
- EDELSKY, C. (1981): Who's got the floor?. En *Language in society*, 10 (383-421)
- EDMONDSON, W. (1981): *Spoken Discourse*, London: Longman
- GALLARDO PAÚLS, B. (1990): En torno a la preferencia como concepto del análisis conversacional. En López García y Rodríguez Cuadros (eds): *Miscel.lània Homenatge Enrique García Díez*. Valencia: Universitat de València, 341-353.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1991): Pragmática y análisis conversacional: hacia una pragmática del receptor. En *Sintagma*, 3 (25-38), Universitat de Lleida
- GALLARDO PAÚLS, B. (1993): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Universitat de València-University of Minnesota
- GOFFMAN, E. (1956): *Relaciones en público*. Madrid: Alianza Universidad
- HALLIDAY, M.A.K. (1961): Categories of the theory of grammar. En *Word*, 17 (241-292)
- JACQUES, F. (1988): Trois stratégies interactionnelles: conversation, négociation, dialogue. En Cosnier, Gelas et Kerbrat-Orecchioni, (eds), *Échanges sur la conversation*. Paris: Eds du CNRS, 45-68.

- JEFFERSON, G. (1972): Side sequences. En Sudnow, (ed), *Studies in Social Interaction*. New York: Academic Press, 294-338.
- KANIZSA, G. (1980): Gramática de la visión. Percepción y pensamiento, Barcelona: Paidós, 1986
- KERBRAT-ÖRECCHIONI, C. (1990): Les interactions verbales, Tome I. Paris: Armand Colin
- LABOV, W. (1972): The transformation of experience in narrative syntax. En *Language in the inner city*. Philadelphia: University Press (354-396)
- LEVINSON, S. C. (1983): *Pragmatics*. Cambridge: University Press.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1980): Para una gramática Liminar, Madrid: Cátedra
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1989): Fundamentos de lingüística perceptiva. Madrid: Gredos
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1991): Análisis de la conversación y teoría de las catástrofes. En *Voz y Letra*, II /1 (1-16)
- RÉMI-GIRAUD, S. (1987): Delimitation et hierarchisation des echan dans le dialogue. E Cosnier y Kerbrat-Orecchioni, (eds), *Échanges sur la conversation*. Paris: Eds du cnrs, 17-71.
- ROULET, E. (1981): Echanges, interventions et actes de language dans la structure de la conversation. En *Études de Linguistique Appliquée*, 44 (7-39)
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. y JEFFERSON, G. (1974): A symplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. En *Language*, 50.4 (696-735)
- SEARLE, J. (1976): A classification of illocutionary acts. En *Language in society*, 5 (1-23)
- VAN DIJK, T. (1978): La ciencia del texto. Barcelona: Paidós, 1983. Traducción de S. Huizinger
- VION, R. (1992): La communication verbale. Analyse des Interactions. Paris: Hachette
- ZENONE, A. (1981): Interactivité, relations entre interlocuteurs et constitution d'unités conversationnelles. En *Études de Linguistique Appliquée*, 44 (70-87)

I.T.L. 111-112 (1996)

ARTICLES

- M. DEBROCK, Le corpus *LANCOM** : bilan et perspectives. 1-36
- B. GALLARDO PAÜLS, Una visión perceptiva de la doble articulación del diálogo. 37-60
- S. ZOUBIR-SHAW, Gender : Perception of Attributes in Inanimate Referents. 61-85
- D.D. HOOK, Notes on Gender and Concomitant Theolinguistic Ramifications. 87-107
- H.Y. TUSHYEH, Linguistic Problems Facing Arab Learners of English. 109-117
- W. SHIBLES, The Comparative Phonetics of Dutch. 119-154
- L.A. KASANGA, Effect on the Rate of Interaction of Proficiency, Task Type, and Gender in Peer Oral Activities : Some Implications for Second Language Acquisition and Classroom Practice. 155-192

BOOK REVIEWS

- S. THEISSEN, Ph. HILIGSMANN, M. RENWART, Dictionnaire contrastif des prépositions, Néerlandais-Français (rec. L. MELIS) 193-196
- J. HANSE, Nouveau dictionnaire des difficultés du français moderne (rec. L. MELIS) 197-199

ANNOUNCEMENT 200-202



REVIEW OF APPLIED LINGUISTICS

1996

3000 LEUVEN, MEI 1996

111-112